

Mas cada año en la pradera  
Tornará el manto—de la esperanza.

La inocencia de la vida )  
(Calle la gaita,—pare la danza )  
No torna una vez perdida :  
¡ Perdí la mía !—¡ ay mi esperanza !

## DON GABRIEL GARCIA TASSARA

85.

*Himno al Mesías*

BAJA otra vez al mundo,  
¡ Baja otra vez, Mesías !  
De nuevo son los días  
De tu alta vocación ;  
Y en su dolor profundo  
La humanidad entera  
El nuevo oriente espera  
De un sol de redención.

Corrieron veinte edades  
Desde el supremo día  
Que en esa cruz te vía  
Morir Jerusalén ;  
Y nuevas tempestades  
Surgieron y bramaron,  
De aquellas que asolaron  
El primitivo Edén.  
De aquellas que le ocultan  
Al hombre su camino  
Con ciego torbellino  
De culpa y expiación ;

De aquellas que sepultan  
 En hondos cautiverios  
 Cadáveres de imperios  
 Que fueron y no son.

Sereno está en la esfera

El sol del firmamento :

La tierra en su cimiento

Inconmovible está :

La blanca primavera

Con su gentil abrazo

Fecunda el gran regazo

Que flor y fruto da.

Mas ¡ ay ! que de las almas

El sol yace eclipsado :

Mas ¡ ay ! que ha vacilado

El polo de la fé ;

Mas ¡ ay ! que ya tus palmas

Se vuelven al desierto :

No crecen, no, en el huerto

Del que tu pueblo fué.

Tiniebla es ya la Europa :

Ella agotó la ciencia,

Maldijo su creencia,

Se apacentó con hiel ;

Y rota ya la copa

En que su fé bebía,

Su alzaba y te decía :

¡ Señor ! yo soy Luzbél.

Mas ¡ ay ! que contra el cielo

No tiene el hombre rayo,

Y en súbito desmayo

Cayó de ayer á hoy ;

Y en son de desconsuelo,

Y en llanto de impotencia,  
 Hoy clama en tu presencia :  
 Señor, tu pueblo soy.

No es, no, la Roma atea  
 Que entre aras derrocadas  
 Despide á carcajadas  
 Los dioses que se van :  
 Es la que, humilde rea,  
 Baja á las catacumbas,  
 Y palpa entre las tumbas  
 Los tiempos que vendrán.

Todo, Señor, diciendo  
 Está los grandes días  
 De luto y agonías,  
 De muerte y orfandad ;  
 Que, del pecado horrendo  
 Envuelta en el sudario,  
 Pasa por un Calvario  
 La ciega humanidad.

Baja ¡ oh Señor ! no en vano  
 Siglos y siglos vuelan ;  
 Los siglos nos revelan  
 Con misteriosa luz  
 El infinito arcano  
 Y la virtud que encierra,  
 Trono de cielo y tierra  
 Tu sacrosanta cruz.

Toda la historia humana  
 ¡ Señor ! está en tu nombre ;  
 Tú fuiste Dios del hombre,  
 Dios de la humanidad.  
 Tu sangre soberana  
 Es su Calvario eterno :

Tu triunfo del infierno  
 Es su inmortalidad.  
 ¿Quién dijo, Dios clemente,  
 Que tú no volverías,  
 Y á horribles gemonías,  
 Y á eterna perdición,  
 Condena á esta doliente  
 Raza del sér humano  
 Que espera de tu mano  
 Su nueva salvación?  
 Sí, tú vendrás. Vencidos  
 Serán con nuevo ejemplo  
 Los que del santo templo  
 Apartan á tu grey.  
 Vendrás y confundidos  
 Caerán con los ateos  
 Los nuevos fariseos  
 De la caduca ley.  
 ¿Quién sabe si ahora mismo  
 Entre alaridos tantos  
 De tus profetas santos  
 La voz no suena ya?  
 Vén, saca del abismo  
 Á un pueblo moribundo;  
 Luzbel ha vuelto al mundo  
 Y Dios ¿no volverá?  
 ¡ Señor! En tus juicios  
 La comprensión se abisma;  
 Mas es siempre la misma  
 Del Gólgota la voz.  
 Fatídicos auspicios  
 Resonarán en vano;  
 No es el destino humano

La humanidad sin Dios.

Ya pasarán los siglos

De la tremenda prueba ;

¡ Ya nacerás, luz nueva

De la futura edad !

Ya huireis ; negros vestiglos

De los antiguos días !

Ya volverás ; Mesías !

En gloria y majestad.

DOÑA GERTRUDIS GÓMEZ  
DE AVELLANEDA

86.

*Amor y orgullo*

UN tiempo hollaba por alfombra rosas ;

Y nobles vates, de mentidas diosas

Prodigábanme nombres ;

Mas yo, altanera, con orgullo vano,

Cual águila real al vil gusano

Contemplaba á los hombres.

    Mi pensamiento—en temerario vuelo—

Ardiente osaba demandar al cielo

Objeto á mis amores :

Y si á la tierra con desdén volvía

Triste mirada, mi soberbia impía

Marchitaba sus flores.

    Tal vez por un momento caprichosa

Entre ellas revolé, cual mariposa,

Sin fijarme en ninguna ;

Pues de místico bien siempre anhelante,

Clamaba en vano, como tierno infante  
Quiere abrazar la luna.

Hoy, despeñada de la excelsa cumbre,  
Do osé mirar del sol la ardiente lumbre  
Que fascinó mis ojos,  
Cual hoja seca al rauda torbellino,  
Cedo al poder del áspero destino....  
¡ Me entrego á sus antojos !

Cobarde corazón, que el nudo estrecho  
Gimiendo sufres, dime : ¿ qué se ha hecho  
Tu presunción altiva ?

¿ Qué mágico poder, en tal bajeza  
Trocando ya tu indómita fiereza,  
De libertad te priva ?

¡ Misero esclavo de tirano dueño ;  
Tu gloria fué cual mentiroso sueño,  
Que con las sombras huye !

Dí ¿ qué se hicieron ilusiones tantas  
De necia vanidad, débiles plantas  
Que el aquilón destruye ?

En hora infausta á mi feliz reposo,  
¿ No dijiste, soberbio y orgulloso :  
— Quién domará mi brio ?

¡ Con mi solo poder haré, si quiero,  
Mudar de rumbo al céfiro ligero  
Y arder al mármol frío !—

¡ Funesta ceguedad ! ¡ Delirio insano !  
Te gritó la razón... Mas ¡ cuán en vano  
Te advirtió tu locura !

Tú misma te forjaste la cadena,  
Que á servidumbre eterna te condena,  
Y á duelo y amargura.

Los lazos caprichosos que otros días

—Por pasatiempo—á tu placer tejías,  
 Fueron de seda y oro :  
 Los que hora rinden tu valor primero  
 Son eslabones de pesado acero,  
 Templados con tu lloro.

¿ Qué esperaste ¡ ay de tí ! de un pecho helado,  
 De inmenso orgullo y presunción hinchado,  
 De víboras nutrido ?

Tú—que añelabas tan sublime objeto—

¿ Cómo al capricho de un mortal sujeto  
 Te arrastras abatido ?

¿ Con qué velo tu amor cubrió mis ojos,  
 Que por flores tomé duros abrojos  
 Y por oro la arcilla !...

¿ Del torpe engaño mis rivales ríen,  
 Y mis amantes ¡ ay ! tal vez se engríen  
 Del yugo que me humilla !

¿ Y tú lo sufres, corazón cobarde ?

¿ Y de tu servidumbre haciendo alarde,  
 Quieres ver en mi frente  
 El sello del amor que te devora ?...

¡ Ah ! vélo, pues, y búrlese en buen hora  
 De mi baldón la gente.

¿ Salga del pecho—requemando el labio—  
 El caro nombre, de mi orgullo agravio,  
 De mi dolor sustento !

¿ Escrito no le ves en las estrellas  
 Y en la luna apacible, que con ellas  
 Alumbra el firmamento ?

¿ No le oyes, de las auras al murmullo ?

¿ No le pronuncia—en gemidor arrullo—  
 La tórtola amorosa ?

¿ No resuena en los árboles, que el viento

Halaga con pausado movimiento  
En esa selva hojosa?

De aquella fuente entre las claras linfas,  
; No le articulan invisibles ninfas  
Con eco lisonjero?...

; Por qué callar el nombre que te inflama,  
Si aun el silencio tiene voz, que aclama  
Ese nombre que quiero?

Nombre que un alma lleva por despojo ;  
Nombre que excita con placer enojo,  
Y con ira ternura ;

Nombre más dulce que el primer cariño  
De jóven madre al inocente niño,  
Copia de su hermosura :

Y más amargo que el adios postrero  
Que al suelo damos, donde el sol primero  
Alumbró nuestra vida.

Nombre que halaga y halagando mata ;  
Nombre que hiere—como sierpe ingrata—  
Al pecho que le anida.

¡ No, no lo envíes, corazón, al labio !...

¡ Guarda tu mengua con silencio sabio !

¡ Guarda, guarda tu mengua !

¡ Callad también vosotras, áuras, fuente,  
Trémulas hojas, tórtola doliente,  
Como calla mi lengua !

## DON EULOGIO FLORENTINO SANZ

87. *Epístola á Pedro*

QUIERO que sepas, aunque bien lo sabes,  
Que á orillas del Sprée (ya que del río

Se hace mención en circunstancias graves)

Mora un semi-alemán, muy señor mío,  
Que entre los rudos témpanos del Norte  
Recuerda la amistad y olvida el frío.

Léjos de mi Madrid, la villa y corte,  
Ni de ella falto yo porque esté lejos,  
Ni hay una piedra allí que no me importe;

Pues sueña con la patria, á los reflejos  
De su distante sol, el desterrado,  
Como con su niñez sueñan los viejos.

Ver quisiera un momento, y á tu lado,  
Cuál por ese aire azul nuestra Cibeles  
En carroza triunfal rompe hácia el Prado...

¿Ríes?...Juzga el volar cuando no vuelés...  
¡Átomo harás del mundo que poseas  
Y mundo harás del átomo que anheles!

Al sentir *coram vulgo* no te creas...  
Al pensar *coram vulgo*, no te olvides  
De compulsar á solas tus ideas.

Como dejes la España en que resides,  
Donde quiera que estés, ya echarás menos  
Esa patria de Dólfos y de Cides;

Que obeliscos y pórticos ajenos  
Nunca valdrán los patrios palomares  
Con las memorias de la infancia llenos.

Por eso, aunque dan son á mis cantares  
Elba, Danubio y Rhin, yo los olvido  
Recordando á mi pobre Manzanares.

¡Allí mi juventud!...¡ay! ¿quién no ha oído  
Desde cualquier región, ecos de aquella  
Donde niñez y juventud han sido?

Hoy mi vida de ayer, pálida ó bella,  
Múltiple se repite en mis memorias,

## DON EULOGIO FLORENTINO SANZ

Como en lágrimas mil única estrella...

Que quedan en el alma las historias  
De dolor ó placer, y allí se hacinan,  
Del fundido metal muertas escorias.

Y, aunque ya no calientan ni iluminan,  
Si al soplo de un suspiro se estremecen,  
¡ Aun consuelan el alma !... ¡ ó la asesinan !

*Quando al partir del sol las sombras crecen,*  
Y, entre sombras y sol, tibios instantes  
En torno del horario se adormecen ;

El dolor y el placer, férvidos antes,  
Se pierden ya en el alma indefinidos,  
Á la luz y á la sombra semejantes.

Y en esta languidez de los sentidos,  
Crepúsculo moral en que indolente  
Se arrulla el corazón con sus latidos,

Pláceme contemplar indiferente  
Cuál del dormido Sprée sobre la espalda  
Y en lúbrico chapín sesga la gente.

Ó recordar el toldo de esmeralda  
Que antes bordó el Abril en donde ahora  
Nieve septentrional tiende su falda :

Mientras la luz del Héspero incolora  
Baña el campo sin fin, que el Norte rudo  
Salpicó de brillantes á la aurora.

• • • • •  
¡ Hijo de otra región, trémulo y mudo  
Con la mirada que por tí paseo,  
Nieve septentrional, yo te saludo !

Una tarde de Mayo (casi creo  
Que salta á mi memoria su hermosura  
De este cuadro invernal, como un deseo),

Una tarde de flores y verdura,

Rica de cielo azul, sin un celaje,  
Y empapada en aromas y frescura ;

En que, al són de las auras, el ramaje  
Trémulo de los tilos repetía

De otros lejanos bosques el mensaje ;

Yo, con mi propio afán por compañía,  
Del recinto salí que nombró el mundo

Corte del rey filósofo algún día.

Á su verdor del Norte sin segundo,  
De un frondoso jardín los laberintos

Atrajeron mi paso vagabundo...

En armoniosa confusión distintos,  
Cándidos nardos y claveles rojos,

Tulipanes, violas y jacintos,

De admirar el verjel diéronme antojos ;  
Y perdíme en sus vueltas, rebuscando,

Ya que no al corazón, pasto á los ojos.

Y una viola, que al favonio blando  
Columpiaba su tímida corola,

Quise arrancar...—Mas súbito, clavando

Mis ojos en el césped, donde sola  
Daba al favonio sus esencias puras,

Respeté por el césped la viola...

¡ Guirnalda funeral, de desventuras  
Y lágrimas nacida, eran las flores

De aquel vasto jardín de sepulturas !

Pero jardin. Allí, cuando los llores,  
Aun te hablarán la amante ó el amigo

Con aromas y jugos y colores...

¡ Y de tu santo afán mudo testigo,  
Algo en aquellas flores sepulcrales,

Algo del muerto bien será contigo !

Dentro de nuestros muros funerales

Jamás brota una flor...Mal brotaría  
 De ese alcázar de cal y mechiñales,  
 Índice de la nada en simetría,  
 Que á la madre común roba los muertos  
 Para henchir su profana estantería ;  
 ¡ Ruín estación de huéspedes inciertos  
 Que ofreciera á los vivos su morada  
 Por alquilar los túmulos abiertos !  
 De tierra sobre tierra fabricadas,  
 Más solemnes quizá, por más sencillas,  
 Las del santo jardín tumbas aisladas,  
 Con su césped de flores amarillas  
 Se elevan...no muy altas...á la altura  
 Del que lllore, al besarlas, de rodillas,  
 ¡ Mas sola allí, sin flores, sin verdura,  
 Bajo su cruz de hierro se levanta  
 De un hispano cantor la sepultura !...<sup>1</sup>  
 Delante de su cruz tuve mi planta...  
 Y soñé que en su rótulo leía :  
 « ¡ Nunca duerme entre flores quien las canta ! »  
 ¡ Pobre césped marchito ! ¡ Quién diría  
 Que el cantor de las flores en tu seno  
 Durmiera tan sin flores algún día !  
 Mas ¡ ay del ruseñor que, en aire ajeno,  
 Por atmósfera extraña sofocado,  
 Sobre extraña región cayó en el cieno !  
 ¡ Ay del vate infeliz que, amortajado  
 Con su negro ropón de peregrino,  
 Yace en su propia tumba desterrado !  
 Yo, al encontrar su cruz en mi camino,  
 Como engendra el dolor supersticiones,

<sup>1</sup> Enrique Gil

Llamé tres veces al cantor divino.

Y de su lira desperté los sonos,  
Y turbé los sepulcros murmurando  
La más triste canción de sus canciones..

Y á la viola, que al favonio blando  
Columpiaba allí cerca su corola,  
Volví turbios los ojos...Y clavando

La rodilla en el césped (donde sola  
Era airón sepulcral de una doncella)  
Desprendí de su césped la viola.

Y al lado del cantor volví con ella ;  
Y así lloré, sobre su cruz mi mano,  
La del pobre cantor mísera estrella :

—Bien te dice mi voz que soy tu hermano ;  
; Quién saludara tus despojos frios  
Sin el ¡ ay ! de mi acento castellano ?

Diéronte ajena tumba hados impíos...  
; Si ojos extraños la contemplan secos,  
Hoy la riegan de lágrimas los míos !

Sólo suena mi voz entre sus huecos,  
Para que en ella, si la escuchas, halles  
Los de tu propia voz póstumos ecos...

*¡ Por las desiertas y sombrías calles  
Donde duerme tu féretro escondido,  
No pasa, no, la virgen de los valles !*

Una vez que ha pasado no ha venido...  
Trajéronla con rosas... Á tu lado  
La virgen, desde entonces, ha dormido...

Si su pálida sombra, al compasado  
Son de la media noche, inoportuna,  
Flores entre tu césped ha buscado,

Bien habrá visto á la menguante luna  
Que en el santo jardín, rico de flores,

## DON EULOGIO FLORENTINO SANZ

Sólo yace tu césped sin ninguna.

¡ No tienes una flor !... Ni ¿ á qué dolores  
Una flor de tu césped respondiera  
Con aromas y jugos y colores ?

Sólo al riego de lágrimas naciera,  
Y de tu fosa en el terrón ajeno  
¿ Quién derrama una lágrima siquiera ?

¡ Ay, sí, del ruiseñor, de vida lleno,  
Que, en atmósfera extraña sofocado,  
Sobre extraña región cayó en el cieno !

Cantor en el sepulcro desterrado,  
Descansa en paz. ¡ Adios !... Y si á deshora  
Un viajero del Sur pasa á tu lado,

Si al contemplar tu cruz, como yo ahora,  
Con su idioma español el viajero  
Te llama aquí tres veces y aquí llora,

Dígale el són del aura lastimero  
Cuál en los brazos de tu cruz escueta  
Peregrino del Sur lloré primero...

¡ Recibe con mi adios *tu violeta* !  
La tumba de la vírgen te la envía...—

• • • • •  
¡ Y al unirse la flor con su poeta,  
Ya en el ocaso agonizaba el día !

## DON ADELARDO L. DE AYALA

### 88. — *Epístola á Emilio Arrieta*

DE nuestra gran virtud y fortaleza  
Al mundo hacemos con placer testigo :  
Las ruindades del alma y su flaqueza

## DON ADELARDO L. DE AYALA

Sólo se cuentan al secreto amigo,  
De mi ardiente ansiedad y mi tristeza  
Á solas quiero razonar contigo :  
Rasgue á su alma sin pudor el velo  
Quien busque admiración y no consuelo.

No quiera Dios que en rimas insolentes  
De mi pesar al mundo le dé indicios,  
Imitando á esos genios impudentes  
Que alzan la voz para cantar sus vicios.  
Yo busco, retirado de las gentes,  
De la amistad los dulces beneficios :  
No hay causa ni razón que me convenza  
De que es genio la falta de verguenza.

En esta humilde y escondida estancia,  
Donde aun resuenan con medroso acento  
Los primeros sollozos de mi infancia  
Y de mi padre el postrimer lamento :  
Esclarecido el mundo á la distancia  
Á que de aquí le mira el pensamiento,  
Se eleva la verdad que amaba tanto ;  
Y, antes que afecto, me produce espanto.

Aquí, aumentando mi congoja fiera,  
Mi edad pasada y la presente miro.  
La limpia voz de mi virtud entera,  
Hoy convertida en áspero suspiro,  
Y el noble aliento de mi edad primera  
Trocado en la ansiedad con que respiro,  
Claro publican dentro de mi pecho  
Lo que hizo Dios y lo que el mundo ha hecho.

Me dotaron los cielos de profundo  
Amor al bien y de valor bastante  
Para exponer al embriagado mundo  
Del vicio vil el sórdido semblante ;

## DON ADELARDO L. DE AYALA

Y al ver que imbécil en el cieno hundo  
De mi existencia la misión brillante,  
Me parece que el hombre en voz confusa  
Me pide el robo y de ladrón me acusa.

Y estos salvajes montes corpulentos,  
Fieles amigos de la infancia mía,  
Que con la voz de los airados vientos  
Me hablaban de virtud y de energía,  
Hoy con duros semblantes macilentos  
Contemplan mi abandono y cobardía,  
Y gimen de dolor, y cuando braman,  
Ingrato y débil y traidor me llaman.

Tal vez á la batalla me apercibo ;  
Dudo de mi constancia y de esta duda  
Toma ocasión el vicio ejecutivo  
Para moverme guerra más sañuda ;  
Y, cuando débil el combate esquivo,  
«Mañana, digo, llegará en mi ayuda ;»  
¡ Y mañana es la muerte, y mi ansia vana  
Deja mi redención para mañana !

Perdido tengo el crédito conmigo,  
Y avanza cual gangrena el desaliento :  
Conozco y aborrezco á mi enemigo,  
Y en sus brazos me artojo soñoliento.  
La conciencia el deleite que consigo  
Perturba siempre : sofocar su acento  
Quiere el placer, y, lleno de impaciencia,  
Ni gozo el mal ni aplaco la conciencia.

Inquieto, vacilante, confundido  
Con la múltiple forma del deseo,  
Impávido una vez, otra corrido  
Del vergonzoso estado en que me veo,  
Al mismo Dios contemplo arrepentido

## DON ADELARDO L. DE AYALA

De darme un alma que tan mal empleo :  
La hacienda que he perdido no era mía,  
Y el deshonor los tuétanos me enfía.

Aquí, revuelto en la fatal madeja  
Del torpe amor, disipador cansado  
Del tiempo, que al pasar sólo me deja  
El disgusto de haberlo malgastado ;  
Si el hondo afán con que de mí se queja  
Todo mi sér, me tiene desvelado,  
¿ Por qué no es antes noble impedimento  
Lo que es despues atroz remordimiento ?

¡ Valor ! y que resulte de mi daño  
Fecundo el bien : que de la edad perdida  
Broté la clara luz del desengaño  
Iluminando mi razón dormida :  
Para vivir me basta con un año,  
Que envejecer no es alargar la vida :  
¡ Jóven murió tal vez que eterno ha sido,  
Y viejos mueren sin haber vivido !

Que tu voz, queridísimo Emiliano,  
Me mantenga seguro en mi porfía ;  
Y así el Creador, que con tan larga mano  
Te regaló fecunda fantasía,  
Te enriquezca, mostrándote el arcano  
De su eterna y espléndida armonía ;  
Tanto, que el hombre, en su placer ó duelo  
Tu canto elija para hablar al cielo.

Los ecós de la cándida alborada,  
Que al mundo anima en blando movimiento,  
Te demuestren del alma enamorada  
El dulce anhelo y el primer acento ;  
El rumor de la noche sosegada,  
La noble gravedad del pensamiento ;

## DON ADELARDO L. DE AYALA

Y las quejas del ábrego sombrío  
La ronca voz del corazón impío.

Y el gran torrente que, con pena tanta,  
Por las quiebras del hondo precipicio,  
Rugiendo de amargura, se quebranta,  
Deje en tu alma verdadero indicio  
De la virtud, que gime y se abriganta  
En las quiebras del rudo sacrificio,  
Y en tu canto resuenen juntamente  
El bien futuro y el dolor presente.

Y en las férvidas olas impelidas  
Del huracán, que asalta las estrellas,  
Y rebraman, mostrando embravecidas  
Que el aliento de Dios se encierra en ellas,  
Aprendas las canciones dirigidas  
Al que para en su curso las centellas,  
Y resuene tu voz de polo á polo,  
De su grandeza intérprete tú solo.

## DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

89. *¡ Quién supiera escribir !*

—ESCRIBIDME una carta, señor Cura.

—Ya sé para quién es.

—¿ Sabeis quien es, porque una noche oscura  
Nos visteis juntos?—Pues.

—Perdonad ; mas...—No extraño ese tropiezo.  
La noche...la ocasión...

## DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:

*Mi querido Ramón:*

—¿Querido?...Pero, en fin, ya lo habeis puesto...

—Si no queréis...—¡Sí, sí!

—¡*Que triste estoy!* ¿No es eso?—Por supuesto.

—¡*Qué triste estoy sin tí!*

*Una congoja, al empezar, me viene...*

—¿Cómo sabeis mi mal?

—Para un viejo, una niña siempre tiene

El pecho de cristal.

*¿Qué es sin tí el mundo? Un valle de amargura.*

*¿Y contigo? Un edén.*

—Haced la letra clara, señor Cura;

Que lo entienda eso bien.

—*El beso aquel que de marchar á punto*

*Te di...*—¿Cómo sabéis?...

—Cuando se va y se viene y se está junto

Siempre...no os afrentéis.

Y si volver tu afecto no procura,

Tanto me harás sufrir...

—¿Sufrir y nada más? No, señor Cura,

¡Que me voy á morir!

—¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo?...

—Pues, sí, señor, ¡morir!

—Yo no pongo *morir*.—¡Qué hombre de hielo!

¡Quién supiera escribir!

# DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

II

¡ Señor Rector, señor Rector ! en vano  
Me quereis complacer,  
Si no encarnan los signos de la mano  
Todo el sér de mi sér.

Escribidle, por Dios, que el alma mía  
Ya en mí no quiere estar ;  
Que la pena no me ahoga cada día...  
Porque puedo llorar.

Que mis labios, las rosas de su aliento,  
No se saben abrir ;  
Que olvidan de la risa el movimiento  
Á fuerza de sentir.

Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,  
Cargados con mi afán,  
Como no tienen quien se mire en ellos,  
Cerrados siempre están.

Que es, de cuantos tormentos he sufrido,  
La ausencia el más atroz ;  
Que es un perpetuo sueño de mi oído  
El eco de su voz...

Que siendo por su causa, el alma mía  
¡ Goza tanto en sufrir !..  
Dios mío ¡ cuántas cosas le diría  
Si supiera escribir !...

# DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

III

## EPÍLOGO

—Pues señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo:

*A don Ramón...* En fin,  
Que es inútil saber para esto arguyo  
Ni el griego ni el latin.

90. *Lo que hace el tiempo*

*A Blanca Rosa de Osma*

CON mis coplas, Blanca Rosa,  
Tal vez te cause cuidados  
Por cantar  
Con la voz ya temblorosa,  
Y los ojos ya cansados  
De llorar.

Hoy para tí sólo hay glorias,  
Y danzas y flores bellas;  
Mas despues,  
Se alzarán tristes memorias,  
Hasta de las mismas huellas  
De tus piés.

En tus fiestas seductoras  
¿No oyes del alma en lo interno  
Un rumor,  
Que lúgubre á todas horas,  
Nos dice que no es eterno  
Nuestro amor?

## DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

¡ Cuánto á creer se resiste  
Una verdad tan odiosa  
Tu bondad !

¡ Y esto fuera menos triste  
Si no fuera, Blanca Rosa,  
Tan verdad !

Te aseguro, como amigo,  
Que es muy raro, y no te extrañe,  
Amar bien.  
Siento decir lo que digo ;  
Pero ¿ quieres que te engañe  
Yo también ?

Pasa un viento arrebatado,  
Viene amor, y á dos en uno  
Funde Dios ;  
Sopla el desamor helado,  
Y vuelve á hacer, importuno,  
De uno, dos.

Qué amor, de egoismo lleno,  
A su gusto se acomoda  
Bien y mal ;  
En él hasta herir es bueno,  
Se ama ó no ama, aquí está toda  
Su moral.

¡ Oh ! ¡ qué bien cumple el amante,  
Cuando aun tiene la inocencia,  
Su deber !  
Y ¡ cómo, más adelante,  
Aviene con su conciencia  
Su placer !

## DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

¿Y es culpable el que, sediento,  
Buscando va en nuevos lazos  
Otro amor?  
¡Sí! culpable como el viento  
Que, al pasar, hace pedazos  
Una flor.

¿Verdad que es abominable  
Que el corazón vagabundo  
Mude así,  
Sin ser por ello culpable,  
Porque esto pasa en el mundo  
Porque sí?

Se ama una vez sin medida,  
Y aun se vuelve á amar sin tino  
Más de dos.  
¡Cuán versátil es la vida!  
¡Cuán vano es nuestro destino,  
Santo Dios!

Él lleve tu labio ayuno  
Á algún manantial querido  
De placer,  
Donde dichosa, ninguno  
Te enseñe nunca el olvido  
Del deber.

Siempre el destino inconstante  
Nos da cual vil usurero  
Su favor:  
Da amor primero y no amante;  
Después mucho amante, pero  
Poco amor.

## DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Tranquila á veces reposa,  
Y otras se marcha volando  
Nuestra fé.  
Y esto pasa, Blanca Rosa,  
Sin saber cómo, ni cuándo,  
Ni por qué.

Nunca es estable el deseo,  
Ni he visto jamás terneza  
Siempre igual.  
Y ¿á qué negarlo? No creo  
Ni del bien en la fijeza,  
Ni del mal.

Este ir y venir sin tasa,  
Y este moverse impaciente,  
Pasa así,  
Porque así ha pasado y pasa,  
Porque sí, y ¡ay! solamente  
Porque sí.

¡Cuán inútil es que huyamos  
De los fáciles amores  
Con horror,  
Si cuanto más las pisamos,  
Más nos embriagan las flores  
Con su olor!

El cielo sin duda envía  
La lucha á la tormentosa  
Juventud ;  
Pues ¿qué mérito tendría  
Sin esfuerzos, Blanca Rosa,  
La virtud?

## DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

¡ Ay! un alma inteligente,  
Siempre en nuestra alma divisa  
Una flor,  
Que se abre infaliblemente  
Al soplo de alguna brisa  
De otro amor.

Mas dirás :—; Y en qué consiste  
Que todo á mudar convida?—  
¡ Ay de mí!  
En que la vida es muy triste...  
Pero aunque triste, la vida  
Es así.

Y si no es amor el vaso  
Donde el sobrante se vierte  
Del dolor,  
Pregunto yo :—; Es digno acaso  
De ocuparnos vida y muerte  
Tal amor?—

Nunca sepas, Blanca Rosa,  
Que es la dicha una locura,  
Cual yo sé ;  
Si quieres ser venturosa,  
Ten mucha fe en la ventura,  
Mucha fe.

Si eres feliz algún día,  
¡ Guay, que el recuerdo tirano  
De otro amor  
No se filtre en tu alegría,  
Cual se desliza un gusano  
Roedor!

## DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Tú eres de las almas buenas,  
Cuyos honrados amores  
Siempre son  
Los que bendicen sus penas,  
Penas que se abren en flores  
De pasión.

Con tus visiones hermosas,  
Nunca de tu alma el abismo  
Llenarás,  
Pues la fuerza de las cosas  
Puede más que Hércules mismo,  
¡Mucho más!...

Si huye una vez la ventura,  
Nadie despues ve las flores  
Renacer  
Que cubren la sepultura  
De los recuerdos traidores  
Del ayer.

¿Y quién es el responsable  
De hacer tragar sin medida  
Tanta hiel?  
¡La vida! ¡esa es la culpable!  
La vida, sólo es la vida  
Nuestra infiel.

La vida, que desalada,  
De un vértigo del infierno  
Corre en pos:  
Ella corre hacia la nada;  
¿Quieres ir hacia lo eterno?  
Vé hacia Dios.

## DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

¡ Si! corre hacia Dios, y Él haga  
Que tengas siempre una vieja

Juventud.

La tumba todo lo traga ;

Sólo de tragarse deja

La virtud.

## DON JOSÉ SELGAS

91.

### *El Estío*

MAYO recoge el virginal tesoro ;  
Desciñe Flora su gentil guirnalda ;  
La sombra busca el manantial sonoro  
Del alto monte en la risueña falda ;  
Campos son ya de púrpura y de oro  
Los que fueron de rosa y esmeralda ;  
Y apenas riza su corriente el río  
Á los primeros soplos del Estío.

El soto ameno y la enramada umbrosa,  
El valle alegre y la feraz ribera,  
Con voz desalentada y cariñosa  
Despiden á la dulce Primavera ;  
Muere en su tallo la inocente rosa ;  
Desfallece la altiva enredadera ;  
Y en desigual y ténue movimiento  
Gime en el bosque fatigado el viento.

Por la alta cumbre del collado asoma  
La blanca aurora su rosada frente,  
Reparte perlas y recoge aroma ;  
Se abre la flor que su mirada siente ;  
Repite sus arrullos la paloma

Bajo las ramas del laurel naciente;  
 Y allá por los tendidos olivares  
 Se escuchan melancólicos cantares.

Del áura docil al impulso blando  
 La rubia miés en la llanura ondea;  
 Del dulce nido alrededor volando  
 La alondra gira y de placer gorjea;  
 Las ondas de la fuente suspirando  
 Quiebran el rayo de la luz febea,  
 Y en delicados mágicos colores  
 El fruto asoma al espirar las flores.

Sobre los montes que cercando toca  
 La niebla tiende su bordado encaje;  
 Desde el peñon de la desierta roca  
 Lánzase audaz el águila salvaje;  
 El seco vientecillo que sofoca  
 Cubre de polvo el pálido follaje;  
 Y por el monte y por la vega umbría  
 Crece el calor y se derrama el día.

Y en el árido ambiente se dilata  
 La esencia de la flor de los tomillos,  
 Y lento el río su raudal desata  
 Entre mimbres y juncos amarillos;  
 Y si al cubrir sus círculos de plata  
 Con sus plumeros blandos y sencillos  
 La caña dócil la corriente roza,  
 Trémula el agua de placer solloza,

Del valle en tanto en la pendiente orilla  
 Manso cordero del calor sosiega;  
 Se oyen los cantos de la alegre trilla;  
 Suenan los ecos de la tarda siega;  
 Ardiente el sol en el espacio brilla;  
 El cielo azul su majestad despliega,

## DON JOSÉ SELGAS

Y duermen á la sombra los pastores,  
Y se abrasan de sed los segadores.

Presta sombra á la rústica majada  
La noble encina que á la edad resiste ;  
En su copa de fruto coronada  
La vid de verde majestad se viste ;  
A su pié la doncella enamorada  
Canta de amor, pero su canto es triste,  
Que, en el profundo afán que la devora,  
Amores canta porque celos llora.

Y el eco de su voz, dulce al oído  
Más que el tierno arrullar de la paloma,  
Por el monte y el valle repetido,  
Tristes, confusas vibraciones toma ;  
Y en las ondas del aire suspendido  
Se escapa al fin por la quebrada loma,  
Y sin que el aura devolverlo pueda  
Todo en reposo y en silencio queda.

Mudas están las fuentes y las aves ;  
No circula ni un átomo de viento ;  
Cortadas por el sol lentas y graves  
Caen las hojas del árbol macilento ;  
Ténue vapor en ráfagas suaves  
Se levanta con fácil movimiento,  
Y mezclando en la luz su sombra extraña,  
Va formando la nube en la montaña.

Hinchada, al fin, soberbia, se desprende  
Del horizonte azul la nube densa,  
Y el fuego del relámpago la enciende,  
Y gira por la atmósfera suspensa ?  
Y ya sus flancos inflamados tiende,  
Ya el vapor de su seno se condensa,  
Y soltando el granizo en lluvia escasa

## DON JOSÉ SELGAS

La rompe el trueno, y se divide y pasa.

Y el sol que se reclina en Occidente  
De su encendido manto se despoja,  
Y en los blancos celajes del Oriente  
Se pierde el rayo de su lumbre roja.  
Brilla la gota de agua trasparente  
Detenida en el polvo de la hoja,  
Y tendiendo el crepúsculo su planta  
Del fondo de los valles se levanta.

Como el ensueño dulce y regalado  
Que en la fiebre de amor templea el desvelo,  
Vertiendo en nuestro espíritu agitado  
La misteriosa esencia del consuelo ;  
Así por el ambiente reposado  
De estrellas y vapor bordando el cielo,  
Breves y llenas de feraz rocío  
Cruzan las noches del ardiente Estío.

Y en tristes ecos el silencio crece,  
Y en tibio resplandor la sombra vaga ;  
La luz de las estrellas se estremece  
Y en el limpio raudal brilla y se apaga ;  
Naturaleza entera se adormece  
En el hondo placer que la embriaga,  
Y lleva al aura en vacilantes giros  
Besos, sombras, perfumes y suspiros.

Más puro que la tímida esperanza  
Que sueña el alma en el amor primero,  
Su rayo débil desde Oriente lanza,  
Sol de la noche, virginal lucero ;  
Triste y sereno por el cielo avanza  
De la cándida luna mensajero,  
Por ella viene, y suspirando ella,  
Síguele en pos enamorada y bella.

Cuantos guardáis la tímida inocencia  
 Que á la esperanza y al amor convida ;  
 Los que en el alma la impalpable esencia  
 De su primer amor lloráis perdida ;  
 Cuantos con dolorosa indiferencia  
 Vais apurando el cáliz de la vida ;  
 Todos llegad, y bajo el bosque umbrío  
 Sentid las noches del ardiente Estío.

Las del tirano amor, desengañadas,  
 Pálidas y dulcísimas doncellas,  
 Vosotras que llorais desconsoladas  
 Sólo el delito de nacer tan bellas ;  
 Mirad entre las nubes sosegadas  
 Como cruzan el cielo las estrellas ;  
 Que no hay duda, ni afán, ni desconsuelo  
 Que no se calme contemplando el cielo.

Y tú, tierna á mi voz, blanca hermosura,  
 Fuente de virginal melancolía,  
 Más hermosa á mis ojos y más pura  
 Que el rayo azul con que despunta el día ;  
 Corazón abrasado de ternura,  
 Espíritu de amor y de armonía,  
 Ven y derrama en el tranquilo viento  
 El ámbar delicado de tu aliento.

La dulce vaguedad que me enajena  
 Aumenta la inquietud de mi deseo ;  
 Tu voz perdida en el ambiente suena ;  
 Donde mis ojos van tu sombra veo ;  
 De amor y afán mi corazón se llena,  
 Porque en tu amor y en mi esperanza creo ;  
 Y así suspende el sentimiento mío  
 La tibia noche del ardiente Estío.

Noche serena y misteriosa, en donde

Dormido vaga el pensamiento humano,  
 Todo á los ecos de tu voz responde,  
 La mar, el monte, la espesura, el llano ;  
 Acaso Dios entre tu sombra esconde  
 La impenetrable luz de algún arcano ;  
 Tal vez cubierta de tu inmenso velo  
 Se confunde la tierra con el cielo.

DON VENTURA RUIZ AGUILERA

92.

*Epístola*

(*Á Don Damian Menéndez Rayón y Don Francisco Giner  
 de los Ríos*)

NO arrojará cobarde el limpio acero  
 mientras oiga el clarín de la pelea,  
 soldado que su honor conserve entero ;  
 ni del piloto el ánimo flaquea  
 porque rayos alumbren su camino  
 y el golfo inmenso alborotarse vea.  
 ¡ Siempre luchar !...del hombre es el destino ;  
 y al que impávido lucha, con fé ardiente,  
 le da la gloria su laurel divino.

Por sosiego suspira eternamente ;  
 pero ¿ dónde se oculta, dónde mana  
 de esta sed inmortal la ansiada fuente ?...

En el profundo valle, que se afana  
 cuando del año la estación florida  
 lo viste de verdura y luz temprana ;  
 en las cumbres salvajes, donde anida  
 el águila que pone junto al cielo

su mansión de huracanes combatida,  
 el límite no encuentra de su anhelo ;  
 ni porque esclava suya haga la suerte,  
 tras íntima inquietud y estéril duelo.

Aquel sólo el varón dichoso y fuerte  
 será, que viva en paz con su conciencia  
 hasta el sueño apacible de la muerte.

¿ Qué sirve el esplendor, qué la opulencia,  
 la oscuridad, ni holgada medianía,  
 si á sufrir el delito nos sentencia ?

Choza del campesino, humilde y fría,  
 alcázar de los reyes, corpulento,  
 cuya altitud al monte desafía,

bien sé yo que, invisible como el viento,  
 huésped que el alma hiela, se ha sentado  
 de vuestro hogar al pié el remordimiento.

¿ Qué fué del corso altivo, no domado  
 hasta asomar de España en las fronteras  
 cual cometa del cielo desgajado ?

El poder que le dieron sus banderas  
 con asombro y terror de las naciones  
 ¿ colmó sus esperanzas lisonjeras ?...

Cayó ; y entre los bárbaros peñones  
 de su destierro, en las nocturnas horas  
 le acosaron fatídicas visiones ;

y diéronle tristeza las auroras,  
 y en el manso murmullo de la brisa  
 voces oyó gemir acusadoras.

Más conforme recibe y más sumisa  
 la voluntad de Dios, el alma bella  
 que abrojos siempre lacerada pisa.

Francisco, así pasar vimos aquella  
 que te arrulló en sus brazos maternos,

y hoy, vestida de luz, los astros huella :  
 que al tocar del sepulcro los umbrales,  
 bañó su dulce faz con dulce rayo  
 la alborada de goces inmortales.

Y así, Damian, en el risueño mayo  
 de una vida sin mancha, como arbusto  
 que el aquilón derriba en el Moncayo,  
 pasó también tu hermano, y la del justo  
 severa majestad brilló en su frente,  
 de un alma religiosa templo augusto.

Huya de las ciudades el que intente  
 esquivar la batalla de la vida  
 y en el ócio perderla muellemente :

que á la virtud el riesgo no intimida ;  
 cuando náufragos hay, los ojos cierra  
 y se lanza á la mar embravecida.

Avaro miserable es el que encierra  
 la fecunda semilla en el granero,  
 cuando larga escasez llora la tierra.

Compadecer la desventura quiero  
 del que, por no mirar la abierta llaga,  
 de su limosna priva al pordiosero.

Ébrio, y alegre, y victorioso vaga  
 el vicio por el mundo cortesano :  
 su canto de sirena ; á quién no embriaga ?

Los que dones reciben de su mano  
 himnos alzan de júbilo, y de flores  
 rinden tributo en el altar profano.

En tanto, de la fiesta á los rumores,  
 criaturas sin fin, herido el seno,  
 responden con el ¡ ay ! de sus dolores.

Mas el hombre de espíritu sereno  
 y de conciencia inquebrantable (roca

donde se estrella, sin mancharla, el cieno)  
 la horrible sien del ídolo destoca,  
 y con acento de anatema inflama  
 tal vez en noble ardor la turba loca.

Ginete de esperiencia y limpia fama,  
 armado va de freno y dura espuela  
 donde una voz en abandono clama ;

de heróica pasión en alas vuela,  
 y en ella clava el acicate agudo  
 por acudir al mal que le desvela.

Si un instante el error cegarle pudo,  
 los engañosos ímpetus reprime,  
 y es su propia razón freno y escudo.

Sin tregua combatir por el que gime ;  
 defender la justicia y verdad santa,  
 llena la mente de ideal sublime ;

caminar hacia el bien con firme planta,  
 á la edad consolando que agoniza,  
 apóstol de otra edad que se adelanta,

es empresa que al vulgo escandaliza ;  
 por loco siempre ó necio fué tenido  
 quien lanzas en su pro rompe en la liza.

Si á tierna compasión alguien movido  
 vió al generoso hidalgo de Cervántes,  
 ¡ cuántos, con risa, viéronle caído !

Acomete á quiméricos gigantes,  
 de sus delirios prodigiosa hechura,  
 y es de niños escarnio y de ignorantes.

Mas él, dándoles cuerpo, se figura  
 limpiar de mónstruos la afligida tierra,  
 y llanto arranca al buenò su locura.

Así debe sufrir, en cruda guerra,  
 (sin vergonzoso pacto ni sosiego)

contra el mal, que á los débiles aterra,  
 el que abrasado en el celeste fuego  
 de inagotable caridad, no atiende  
 sólo de su interés el torpe ruego.

Árbol de seco erial, las ramas tiende  
 al que rendido llega de fatiga,  
 y del sol, cariñoso, le defiende.

Él sabe que sus frutos no prodiga  
 heredad que se deja sin cultivo ;  
 sabe que del sudor brota la espiga,  
 como de agua sonoro randal vivo,  
 si del trabajo el útil instrumento  
 hiende la roca en que durmió cautivo.

¡ Oh del bosque anhelado apartamiento,  
 cuyos olmos son arpas melodiosas  
 cuando sacude su follaje el viento !

¡ Oh fresco valle, donde crecen rosas  
 de perfumado cáliz, y azucenas,  
 que liban las abejas codiciosas !

¡ Oh soledades de armonías llenas !  
 en vano me brindais ocio y amores,  
 mientras haya un esclavo entre cadenas.

Que aún pide con sacrílegos rumores  
 ver libre á Barrabás la muchedumbre  
 y alzados en la Cruz los redentores.

Que del sombrío Gólgota en la cumbre,  
 regada con la sangre del Cordero  
 sublime en humildad y mansedumbre,

mártires ¡ ay ! aún suben al madero  
 que ha de ser, convertido en árbol santo,  
 patria y hogar del universo entero.

Padecer es vivir ; riego es el llanto  
 á quien la flor del alma, con su esencia

## DON VENTURA RUIZ AGUILERA

debe perpetuo y virginal encanto.

Amigos, bendecid la Providencia  
si mandare á la vuestra ese rocío,  
y nieguen los malvados su clemencia.

¡ Qué alegre y qué gentil llega el navío  
al puerto salvador, cuando aún le azota  
con fiera saña el huracán bravío !

Así el justo halla al fin de su derrota  
por el mar de la vida proceloso,  
del claro cielo en la extensión remota  
puerto seguro y eternal reposo.

## DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

93.

### *Estrofas*

I

LA generosa musa de Quevedo  
desbordóse una vez como un torrente  
y exclamó llena de viril denuedo :  
« No he de callar, por más que con el dedo,  
ya tocando los labios, ya la frente,  
silencio avises ó amenazas miedo. »

II

Y al estampar sobre la herida abierta  
el hierro de su cólera encendido,  
tembló la concusión que siempre alerta,  
incansable y voraz, labra su nido,  
como gusano ruin en carne muerta,  
en todo Estado exánime y podrido.

## III

Arranque de dolor, de ese profundo  
 dolor que se concentra en el misterio  
 y huye amargado del rumor del mundo,  
 fué su sangrienta sátira, cauterio  
 que aplicó sollozando al patrio imperio,  
 mísero, gangrenado y moribundo.

## IV

¡ Ah ! si hoy pudiera resonar la lira  
 que con Quevedo descendió á la tumba,  
 en medio de esta universal mentira,  
 de este viento de escándalo que zumba,  
 de este fétido hedor que se respira,  
 de esta España moral que se derrumba ;

## V

De la viva y creciente incertidumbre  
 que en lucha estéril nuestra fuerza agota ;  
 del huracán de sangre que alborota  
 el mar de la revuelta muchedumbre ;  
 de la insaciable y honda podredumbre  
 que el rostro y la conciencia nos azota ;

## VI

De este horror, de este ciego desvarío  
 que cubre nuestras almas con un velo,  
 como el sepulcro, impenetrable y frío ;  
 de este insensato pensamiento impío  
 que destituye á Dios, despuebla el cielo  
 y precipita el mundo en el vacío ;

VII

Si en medio de esta borrascosa orgía  
 que infunde repugnancia al par que aterra,  
 esa lira estallara ¿qué sería?  
 Grito de indignación, canto de guerra,  
 que en las entrañas mismas de la tierra  
 la muerta humanidad conmovería.

VIII

Mas ¿porque el gran satírico no aliente  
 ha de haber quien contemple y autorice  
 tanta degradación, indiferente?  
 «¿No ha de haber un espíritu valiente?  
 ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?  
 ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?»

IX

¡Cuántos sueños de gloria evaporados  
 como las leves gotas de rocío  
 que apenas mojan los sedientos prados!  
 ¡Cuánta ilusión perdida en el vacío,  
 y cuántos corazones anegados  
 en la amarga corriente del hastío!

X

No es la revolución raudal de plata  
 que fertiliza la extendida vega:  
 es sorda inundación que se desata.  
 No es viva luz que se difunde grata,  
 sino confuso resplandor que ciega  
 y tormentoso vértigo que mata.

## XI

Al menos en el siglo desdichado  
 que aquel ilustre y vigoroso vate  
 con el rayo marcó de su censura,  
 podía el corazón atribulado  
 salir ileso del mortal combate  
 en alas de la fé radiante y pura.

## XII

Y apartando la vista de aquel cieno  
 social, de aquellos fétidos despojos,  
 de aquel lúbrico y torpe desenfreno,  
 fijar llorando los ardientes ojos  
 en ese cielo azul, limpio y sereno,  
 de santa paz y de esperanza lleno.

## XIII

Pero hoy ¿dónde mirar? Un golpe mismo  
 hiere al César y á Dios. Sorda carcoma  
 prepara el misterioso cataclismo,  
 y como en tiempo de la antigua Roma,  
 todo cruje, vacila y se desploma  
 en el cielo, en la tierra, en el abismo.

## XIV

Perdida en tanta soledad la calma,  
 de noche eterna el corazón cubierto,  
 la gloria muda, desolada el alma,  
 en este pavoroso desconcierto  
 se eleva la Razón, como la palma  
 que crece triste y sola en el desierto.

## XV

¡ Triste y sola, es verdad ! ; Dónde hay miseria mayor ? ; Dónde más rudo desconsuelo ?  
 ; De que la sirve desgarrar el velo  
 que envuelve y cubre la vivaz materia,  
 y con profundo, inextinguible anhelo  
 sondar la tierra, escudriñar el cielo ;

## XVI

Entregarse á merced del torbellino  
 y en la duda incesante que la aqueja  
 el secreto inquirir de su destino,  
 si á cada paso que adelanta deja  
 su fé inmortal, como el vellón la oveja,  
 enredada en las zarzas del camino ?

## XVII

Si á su culpada humillacion se adhiere  
 con la constancia infame del beodo,  
 que goza en su abyección, y en ella muere ?  
 ; Si ciega, y torpe, y degradada en todo,  
 desconoce su origen, y prefiere  
 á descender de Dios, surgir del lodo ?

## XVIII

¡ Libertad, libertad ! No eres aquella  
 vírgen, de blanca túnica ceñida,  
 que ví en mis sueños pudibunda y bella.  
 No eres, no, la deidad esclarecida  
 que alumbra con su luz, como una estrella,  
 los oscuros abismos de la vida.

# DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

## XIX

No eres la fuente de perenne gloria  
que dignifica el corazón humano  
y engrandece esta vida transitoria.  
No el ángel vengador que con su mano  
imprime en las espaldas del tirano  
el hierro enrojecido de la historia.

## XX

No eres la vaga aparición que sigo  
con hondo afán desde mi edad primera,  
sin alcanzarla nunca... Mas ¿qué digo?  
No eres la libertad, disfraces fuera,  
¿licencia desgreñada, vil ramera  
del motín, te conozco y te maldigo!

## XXI

¡ Ah ! No es extraño que sin luz ni guía,  
los humanos instintos se desborden  
con el rugido del volcán que estalla,  
y en medio del tumulto y la anarquía,  
como corcel indómito el desorden  
no respete ni látigo ni valla.

## XXII

¿ Quién podrá detenerle en su carrera ?  
¿ Quién templar los impulsos de la fiera  
y loca multitud enardecida,  
que principia á dudar y ya no espera  
hallar en otra luminosa esfera,  
bálsamo á los dolores de esta vida ?

## XXIII

Como Cristo en la cúspide del monte,  
 rotas ya sus mortales ligaduras,  
 mira doquier con ojos espantados,  
 por toda la extensión del horizonte  
 dilatarse á sus piés vastas llanuras,  
 ricas ciudades, fértiles collados

## XXIV

Y excitando su afán calenturiento  
 tanta grandeza y tanto poderío,  
 de la codicia el persuasivo acento  
 grítale audaz :—¡ El cielo está vacío !  
 ¿ Á quién temer ?—Y ronca y sin aliento  
 la muchedumbre grita :—¡ Todo es mío !—

## XXV

Y en el tumulto su puñal afila,  
 y la enconada cólera que encierra  
 enturbia y enardece su pupila,  
 y ensordeciendo el aire en són de guerra  
 hace temblar bajo sus piés la tierra,  
 como las hordas bárbaras de Atila.

## XXVI

No esperéis que esa turba alborotada  
 infunda nueva sangre generosa  
 en las venas de Europa desmayada ;  
 ni que termine su fatal jornada,  
 sobre el ara desierta y polvorosa  
 otro Dios levantando con su espada.

# DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

## XXVII

No esperéis, no, que la confusa plebe,  
como santo depósito en su pecho  
nobles instintos y virtudes lleve.  
Hallará el mundo á su codicia estrecho,  
que es la fuerza, es el número, es el hecho  
brutal ; es la materia que se mueve !

## XXVIII

Y buscará la libertad en vano ;  
que no arraiga en los crímenes la idea,  
ni entre las olas fructifica el grano.  
Su castigo en sus iras centellea  
pronto á estallar ; que el rayo y el tirano  
hermanos son. ; La tempestad los crea !

94.

## *Tristezas*

CUANDO recuerdo la piedad sincera  
con que en mi edad primera  
entraba en nuestras viejas catedrales,  
donde postrado ante la cruz de hinojos  
alzaba á Dios mis ojos,  
soñando en las venturas celestiales ;

Hoy que mi frente atónito golpeo,  
y con febril deseo  
busco los restos de mi fé perdida,  
por hallarla otra vez, radiante y bella  
como en la edad aquella,  
; desgraciado de mí ! diera la vida.



## DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

El místico clamor de la campana  
que sobre el alma humana  
de las caladas torres se despeña,  
y anuncia y lleva en sus aladas notas  
mil promesas ignotas  
al triste corazón que sufre ó sueña ;

Todo elevaba mi animo mi ánimo intranquilo  
á más sereno asilo :  
religion, arte, soledad, misterio...  
todo en el templo secular hacía  
vibrar el alma mía,  
como vibran las cuerdas de un salterio.

Y á esta voz interior que sólo entiende  
quien crédulo se enciende  
en fervoroso y celestial cariño,  
envuelta en sus flotantes vestiduras  
volaba á las alturas,  
vírgen sin mancha, mi oración de niño.

Su ráuda, viva y luminosa huella  
como fugaz centella  
traspasaba el espacio, y ante el puro  
resplandor de sus alas de querube,  
rascábase la nube  
que me ocultaba el inmortal seguro.

¡ Oh anhelo de esta vida transitoria !  
¡ Oh perdurable gloria !  
¡ Oh sed inextinguible del deseo !  
¡ Oh cielo, que ántes para mí tenías  
fulgores y armonías,  
y hoy tan oscuro y desolado veo !

## DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

Ya no templas mis íntimos pesares,  
ya al pié de tus altares  
como en mis años de candor no acudo.  
Para llegar á tí perdí el camino,  
y errante peregrino  
entre tinieblas desespero y dudo.

Voy espantado sin saber por dónde ;  
grito, y nadie responde  
á mi angustiada voz ; alzo los ojos  
y á penetrar la lobretez no alcanzo ;  
medrosamente avanzo,  
y me hieren el alma los abrojos.

Hijo del siglo, en vano me resisto  
á su impiedad, ¡ oh Cristo !  
Su grandeza satánica me oprime.  
Siglo de maravillas y de asombros,  
levanta sobre escombros  
un Dios sin esperanza, un Dios que gime.

¡ Y ese Dios no eres tú ! No tu serena  
faz, de consuelos llena,  
alumbra y guía nuestro incierto paso.  
Es otro Dios incógnito y sombrío :  
su cielo es el vacío,  
Sacerdote el error, ley el Acaso.

¡ Ay ! No recuerda el ánimo suspenso  
un siglo más inmenso,  
más rebelde á tu voz, más atrevido ;  
entre nubes de fuego alza su frente,  
como Luzbel, potente ;  
pero también, como Luzbel, caído.

## DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

Á medida que marcha y que investiga  
es mayor su fatiga,  
es su noche más honda y más oscura,  
y pasma, al ver lo que padece y sabe,  
cómo en su seno cabe  
tanta grandeza y tanta desventura.

Como la nave sin timón y rota  
que el ronco mar azota,  
incendia el rayo y la borrasca mece  
en piélago ignorado y proceloso,  
nuestro siglo—coloso  
con la luz que le abrasa, resplandece.

¡ Y está la playa mística tan lejos !...  
á los tristes reflejos  
del sol poniente se colora y brilla.  
El huracán arrecia, el bajel arde,  
y es tarde, es ¡ ay ! muy tarde  
para alcanzar la sosegada orilla.

¿ Qué es la ciencia sin fé ? Corcel sin freno,  
á todo yugo ajeno,  
que al impulso del vértigo se entrega,  
y á través de intrincadas espesuras,  
desbocado y á oscuras  
avanza sin cesar y nunca llega.

¡ Llegar ! ¿ Adónde ?... El pensamiento humano  
en vano lucha, en vano  
su ley oculta y misteriosa infringe.  
En la lumbre del sol sus alas quema,  
y no aclara el problema,  
ni penetra el enigma de la Ésfinge.

## DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

¡ Sálvanos, Cristo, sálvanos, si es cierto  
que tu poder no ha muerto !  
Salva á esta sociedad desventurada,  
que bajo el peso de su orgullo mismo  
rueda al profundo abismo  
acaso más enferma que culpada.

La ciencia audaz, cuando de tí se aleja,  
en nuestras almas deja  
el gérmen de recónditos dolores.  
como al tender el vuelo hacia la altura,  
deja su larva impura  
el insecto en el cáliz de las flores.

Si en esta confusión honda y sombría  
es, Señor, todavía  
raudal de vida tu palabra santa,  
dí á nuestra fé desalentada y yerta :  
—¡ Anímate y despierta !  
Como dijiste á Lázaro :—¡ Levanta !—

## DON GUSTAVO A. BÉCQUER

95.

### *Rimas*

DEL salón en el ángulo oscuro,  
De su dueño tal vez olvidada,  
Silenciosa y cubierta de polvo  
Veíase el arpa.

¡ Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
Como el pájaro duerme en las ramas,

DON GUSTAVO A. BÉCQUER

Esperando la mano de nieve  
Que sabe arrancarla!

¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio  
Así duerme en el fondo del alma,  
Y una voz, como Lázaro, espera  
Que le diga: «¡Levántate y anda!»

96.

CERRARON sus ojos

Que aun tenia abiertos;

Taparon su cara

Con un blanco lienzo;

Y unos sollozando,

Otros en silencio,

De la triste alcoba

Todos se salieron.

La luz, que en un vaso

Ardia en el suelo,

Al muro arrojaba

La sombra del lecho;

Y entre aquella sombra

Veíase á intervalos

Dibujarse rígida

La forma del cuerpo.

Despertaba el día

Y á su albor primero

Con sus mil rüidos

Despertaba el pueblo.

Ante aquel contraste

## DON GUSTAVO A. BÉCQUER

De vida y misterios,  
De luz y tinieblas,  
Medité un momento :  
« ¡ Dios mio, qué solos  
Se quedan los muertos ! »

De la casa en hombros  
Lleváronla al templo  
Y en una capilla  
Dejaron el féretro.  
Allí rodearon  
Sus pálidos restos  
De amarillas velas  
Y de paños negros.

Al dar de las ánimas  
El toque postrero,  
Acabó una vieja  
Sus últimos rezos ;  
Cruzó la ancha nave,  
Las puertas gimieron,  
Y el santo recinto  
Quedose desierto.

De un reloj se oía  
Compasado el péndulo,  
Y de algunos cirios  
El chisporroteo.  
Tan medroso y triste,  
Tan oscuro y yerto  
Todo se encontraba...  
Que pensé un momento :  
« ¡ Dios mio, qué solos  
Se quedan los muertos ! »

## DON GUSTAVO A. BÉCQUER

De la alta campana  
La lengua de hierro,  
Le dió, volteando,  
Su adios lastimero.  
El luto en las ropas,  
Amigos y deudos  
Cruzaron en fila,  
Formando el cortejo.

Del último asilo,  
Oscuro y estrecho,  
Abrió la piqueta  
El nicho á un extremo.  
Allí la acostaron,  
Tapiáronle luego,  
Y con un saludo  
Despidióse el duelo.

La piqueta al hombro,  
El sepulturero  
Cantando entre dientes  
Se perdió á lo léjos.  
La noche se entraba,  
Reinaba el silencio ;  
Perdido en las sombras,  
Medité un momento :  
*« ¡ Dios mio, qué solos  
Se quedan los muertos ! »*

En las largas noches  
Del helado invierno,  
Cuando las maderas  
Crujir hace el viento

## DON GUSTAVO A. BÉCQUER

Y azota los vidrios  
El fuerte aguacero,  
De la pobre niña  
Á solas me acuerdo.

Allí cae la lluvia  
Con un son eterno ;  
Allí la combate  
El soplo del cierzo.  
Del húmedo muro  
Tendida en el hueco,  
Acaso de frio  
Se hielan sus huesos !...

¿ Vuelve el polvo al polvo ?  
¿ Vuela el alma al cielo ?  
¿ Todo es vil materia,  
Podredumbre y cieno ?  
; No sé ; pero hay algo  
Que explicar no puedo,  
Que al par nos infunde  
Repugnancia y miedo,  
Al dejar tan tristes,  
Tan solos los muertos !

## DON VICENTE W. QUEROL

97.

*Carta*

*al Sr. D. Pedro A. de Alarcón, acerca de la Poesía*

AMIGO, cedo al fin. Los que dispersos  
Entregué al aire vano

## DON VICENTE W. QUEROL

En mi edad juvenil fútiles versos,  
Hoy con piadosa mano  
Recojo y cierro en el modesto libro,  
Que al triste olvido de la edad entrego,  
Ó al duro fallo de los tiempos libro.  
Lo engendré en la nocturna  
Fiebre de mis pasiones primerizas,  
Y hoy guardo en él, como en sagrada urna,  
Del corazón las cálidas cenizas.

En él están mis infantiles sueños,  
El laurel disputado en arduas lizas,  
De la osada ambición locos empeños,  
La fé jurada, la esperanza muerta,  
La aspiración incierta,  
Los horizontes del amor risueños :  
Cuanto amé y esperé. Huecas y frías  
En el oído extraño,  
Ageno á mi placer, sordo á mi daño,  
Sonarán siempre las canciones mías ;  
Pero, al volver sus páginas, yo encuentro  
Mi gozo entre ellas ó mi antigua angustia,  
Cual suele hallarse dentro  
De un olvidado libro una flor mustia.

---

Yo cobarde no oculto  
Mi fé en tí, desdeñada Poesía,  
Ni el ciego amor y el fervoroso culto  
Con que en tus aras me postré algún día :  
No reniego de tí cuando la mofa,  
Cuando el villano insulto  
Responden sólo á tu vibrante estrofa :

## DON VICENTE W. QUEROL

No aparto de mi labio  
De tu cáliz de hiel las negras heces,  
Ni te abandono al miserable agravio,  
Ó á las burlas soeces  
Del vulgo, indigno de tu noble estro ;  
Y cuando ante ei siniestro  
Tribunal vas de tus inícuos jueces,  
Yo, discípulo tuyo, por tres veces  
No negaré al Maestro.

---

¡ Santa palabra de Jehová !  
—Con ella

Moisés cantó el enojo  
Con que borró de Faraon la huella  
En sus líquidos antros el Mar-Rojo :  
Con ella sobre Nínive, sujeta  
Al yugo del pecado, y sobre Tiro,  
Y en la ancha plaza de Sidón inquieta,  
Quejumbroso suspiro  
Ó eterna maldición lanzó el Profeta :  
Con ella junto al cáuce  
Del extranjero río, su salterio  
Colgando al tronco del umbroso sauce,  
Lloró Judá su amargo cautiverio :  
Con ella dijo su doliente cuita  
Job á la inmunda fiera del desierto ;  
Y con ella la hermosa Sulamita  
Cantó al amor en su cercado huerto.

---

¡ Numen severo de la historia !

—Vive

Todo lo que el poeta  
 Con sabio ritmo sonoro escribe ;  
 Muere lo que desdeña !—Allá, en la vaga  
 Muda extensión del páramo infinito,  
 La soberbia pirámide naufraga :  
 La esfinge de granito  
 Se hunde en la arena movediza : el verde  
 Musgo los templos de Ática sepulta :  
 La corva reja del arado muerde  
 Las feraces colinas  
 Donde su oprobio Babilonia oculta :  
 El rebaño del árabe se pierde  
 Entre las vastas ruinas  
 Que cubren tus llanuras, oh Cartago ;  
 Mientras que en las vecinas  
 Costas de Italia, con el propio estrago,  
 Tu egregia vencedora,  
 La Reina de las águilas latinas,  
 Sola, entre tumbas profanadas llora.

---

Envuelta en el sudario  
 De un vergonzoso olvido,  
 Fuera la Tierra el miserable osario  
 De las humanas razas, si el gemido  
 Ó el cántico de gloria  
 De los antiguos vates,  
 Eco veraz de la solemne historia,  
 No nos trajera en clamoroso ruido  
 Sus fragorosas ruinas y combates,  
 Ayes de muerte y gritos de victoria.

## DON VICENTE W. QUEROL

De un siglo al otro siglo el viento lleva  
En las vibrantes cuerdas de la lira,  
La predicción de la esperanza nueva  
Ó el triste llanto de la edad que expira,  
Y cómo en la callada  
Soledad de las noches de astro en astro  
Vuela el pálido rastro  
De la luz increada,  
Así el vate, en la oscura  
Noche del tiempo que el pasado esconde,  
Habla á los bardos de la edad futura,  
Y Osian los cantos de Ilión murmura  
Y Dánte al salmo de David responde.

---

¡ Hija de la Belleza !

— Á la albotada

De blanca luz ceñida,  
A la aurora de púrpura bañada,  
Y en la tarde apagada  
De húmeda niebla y de vapor vestida.  
Son sus joyas las perlas del rocío,  
Las flores son sus galas,  
Su claro espejo el trasparente río,  
Los céfiros sus alas.  
Las rojas nubes sus móviles tiendas,  
Su blanda cuna las inciertas olas,  
Y el ancho espacio las etéreas sendas  
Por donde marcha á solas.  
Gime en la selva que estremece el viento,  
Triste en la fuente solitaria llora,  
Canta del ave en el alegre acento,

## DON VICENTE W. QUEROL

Ríe en la luz de la naciente aurora ;  
Y cuando cruza con callado vuelo  
La tierra, el mar ó el cielo,  
Todo en ritmo sonoro  
Vibra al compás del cadencioso metro,  
Y en luminoso coro  
Van las estrellas de oro  
Rodando en torno á su extendido cetro.

---

¡ Hija del sentimiento !

—En la indecisa

Vaguedad del espíritu : en la calma  
De la conciencia justa :  
Del débil niño en la infantil sonrisa ;  
En los deliquios lánguidos del alma ;  
Del corazón en la soberbia augusta :  
En la ira noble, en el amor materno,  
En la ánsia no cumplida,  
En los hastíos de la humana vida  
Y en el místico amor de un bien eterno :  
En el lóbrego abismo,  
Cárcel que la pasión fiera quebranta,  
En el grito febril del heroísmo,  
Y en la oculta virtud, callada y santa,  
Como en el crimen mismo,  
Ella, la Poësia,  
Surge y cruza sombría,  
Y el puñal blande ó la oración murmura :  
Ciñe á la vírgen los nupciales velos :  
Solloza en la olvidada sepultura,  
Y, en los humanos duelos,

## DON VICENTE W. QUEROL

Con la tendida diestra  
Á toda angustia inconsolable muestra  
La eterna luz de los abiertos cielos.

---

Tal, en la edad confusa  
En que á la vida el corazón despierta,  
Yo, la soñada Musa  
Ví en el dintél de la cerrada puerta,  
Que mi ambición ilusa  
Juzgó á la gloria y la esperanza abierta.  
No entré...pero en mi oído  
Sonó el grande rüido  
De los santos acordes celestiales ;  
Y aun hoy, en este olvido  
Y en esta amiga sombra,  
Donde es la paz un dítamo á mis males,  
Entre el silencio escucho, y aun me asombra,  
El rumor de los himnos inmortales.

---

Tú, que has unido á ellos,  
Oh dulce amigo, tu canción sonora,  
Y alumbraste con vívidos destellos  
Esta noche del alma abrumadora :  
Brioso corazón que en las bastardas  
Horas sin fé que nos legó el destino,  
Inmaculado aun guardas  
De una alta estirpe el resplandor divino,  
Abre el libro y no temas,  
Al revolver las hojas

De mis pobres poemas,  
Que ose en ellos cantar glorias supremas  
Ni supremas congojas.  
El débil númen que mi verso inspira  
Nunca osó ambicionar más noble palma  
Que traducir fielmente con la lira  
La efusión de mi alma.

98.

*En Noche-Buena*

*A mis ancianos padres*

UN año más en el hogar paterno  
Celebramos la fiesta del Dios-niño,  
Símbolo agosto del amor eterno,  
Cuando cubre los montes el invierno  
Con su manto de armiño.

II

Como en el día de la fausta boda  
Ó en el que el santo de los padres llega,  
La turba alegre de los niños juega,  
Y en la ancha sala la familia toda  
De noche se congrega.

III

La roja lumbre de los troncos brilla  
Del pequeño dormido en la mejilla,

## DON VICENTE W. QUEROL

Que con tímido afán su madre besa ;  
Y se refleja alegre en la vajilla  
De la dispuesta mesa.

### IV

Á su sobrino, que lo escucha atento,  
Mi hermana dice el pavoroso cuento,  
Y mi otra hermana la canción modula  
Que, ó bien surge vibrante, ó bien ondula  
Prolongada en el viento.

### V

Mi madre tiende las rugosas manos  
Al nieto que huye por la blanda alfombra ;  
Hablan de pié mi padre y mis hermanos,  
Mientras yo, recatándome en la sombra,  
Pienso en hondos arcanos.

### VI

Pienso que de los días de ventura  
Las horas van apresurando el paso,  
Y que empaña el oriente niebla oscura,  
Cuando aun el rayo trémulo fulgura  
Ultimo del ocaso.

### VII

¡Padres míos, mi amor! ¡Cómo envenena  
Las breves dichas el temor del daño!  
Hoy presidis nuestra modesta cena,  
Pero en el porvenir...yo sé que un año  
Vendrá sin Noche-Buena.

que con tímido VIII

Vendrá, y las que hoy son risas y alborozo  
Serán muda aflicción y hondo sollozo.  
No cantará mi hermana, y mi sobrina  
No escuchará la historia peregrina  
Que le dá miedo y gozo.

MI hermana dice el pastor cuento  
Y un día hermana canción me dijo IX

No dará nuestro hogar rojos destellos  
Sobre el limpio cristal de la vajilla,  
Y, si alguien osa hablar, será de aquellos  
Que hoy honran nuestra fiesta tan sencilla  
Con sus blancos cabellos.

Al niño que vive por la plaza alondras  
Habla de pie en pie y sus locuras X

Blancos cabellos cuya amada hebra  
Es cual corona de laurel de plata,  
Mejor que esas coronas que celebra  
La vil lisonja, la ignorancia acata,  
Y el infortunio quiebra.

Las horas van pasando el peso,  
Y que espigas el cielo niebla oscura XI

¡Padres míos, mi amor! Cuando contemplo  
La sublime bondad de vuestro rostro,  
Mi alma á los trances de la vida templo,  
Y ante esa imágen para orar me postro,  
Cual me postro en el templo.

Las pieves dicen el temor del viento  
Y la preta puesta, modesta cerna XII

Cada arruga que surca ese semblante  
Es del trabajo la profunda huella,

## DON VICENTE W. QUEROL

Ó fué un dolor de vuestro pecho amante.  
La historia fiel de una época distante  
Puedo leer yo en ella.

### XIII

La historia de los tiempos sin ventura  
En que luchásteis con la adversa suerte,  
Y en que, tras negras horas de amargura,  
Mi madre se sintió más noble y pura  
Y mi padre más fuerte.

### XIV

Cuando la noche toda en la cansada  
Labor tuvisteis vuestros ojos fijos,  
Y, al venceros el sueño á la alborada,  
Fuerzas os dió posar vuestra mirada  
En los dormidos hijos.

### XV

Las lágrimas correr una tras una  
Con noble orgullo por mi faz yo siento,  
Pensando que hayan sido por fortuna,  
Esas honradas manos mi sustento  
Y esos brazos mi cuna.

### XVI

¡Padres míos, mi amor! Mi alma quisiera  
Pagaros hoy la que en mi edad primera  
Sufrísteis sin gemir, lenta agonía,  
Y que cada dolor de entonces fuera  
Gérmen de una alegría.

## DON VICENTE W. QUEROL

### XVII

Entonces vuestro mal curaba el gozo  
De ver al hijo convertirse en mozo,  
Mientras que al verme yo en vuestra presencia  
Siento mi dicha abogada en el sollozo  
De una temida ausencia.

### XVIII

Si el vigor juvenil volver de nuevo  
Pudiese á vuestra edad, ¿por qué estas penas?  
Yo os daría mi sangre de mancebo,  
Tornando así con ella á vuestras venas  
Esta vida que os debo.

### XIX

Que de tal modo la aflicción me embarga  
Pensando en la posible despedida,  
Que imagino ha de ser tarea amarga  
Llevar la vida, como inútil carga,  
Después de vuestra vida.

### XX

Ese plazo fatal, sordo, inflexible,  
Miro acercarse con profundo espanto,  
Y en dudas grita el corazón sensible:  
—«Si aplacar al destino es imposible,  
¿Para qué amarnos tanto?»

### XXI

Para estar juntos en la vida eterna  
Cuando acabe esta vida transitoria:

## DON VICENTE W. QUEROL.

Si Dios, que el curso universal gobierna,  
Nos devuelve en el cielo esta unión tierna,  
Yo no aspiro á más gloria.

### XXII

Pero en tanto, buen Dios, mi mejor palma  
Será que prolongueis la dulce calma  
Que hoy nuestro hogar en su recinto encierra :  
Para marchar yo solo por la tierra  
No hay fuerzas en mi alma.

## DON FEDERICO BALART

99.

### *Restitución*

ESTAS pobres canciones que te consagro,  
En mi mente han nacido por un milagro.  
Desnudas de las galas que presta el arte,  
Mi voluntad en ellas no tiene parte :  
Yo no sé resistirlas ni suscitarlas ;  
Yo ni aun sé comprenderlas al formularlas ;  
Y es en mí su lamento, sentido y grave,  
Natural como el trino que lanza el ave.  
Santas inspiraciones que tú me envías,  
Puedo decir, esposa, que no son mías :  
Pensamiento y palabra de tí recibo ;  
Tú en silencio las dictas ; yo las escribo.

Desde que abandonaste nuestra morada,  
De la mortal escoria purificada,

## DON FEDERICO BALART

Transformado está el fondo del alma mía,  
Y voces oigo en ella que antes no oía.  
Todo cuanto, en la tierra y el mar y el viento,  
Tiene matiz, aroma, forma ó acento,  
De mi ánimo abatido turba la calma  
Y en canción se convierte dentro del alma.  
Y es que, en estas tinieblas donde me pierdo,  
Todo está confundido con tu recuerdo :  
¡ Sin él, todo es silencio, sombra y vacío  
En la tierra y el viento y el mar bravío !

---

Revueltos peñascales, áspera breña  
Donde salta el torrente de peña en peña ;  
Corrientes bullidoras del claro río ;  
Religiosos murmullos del bosque umbrío ;  
Tórtola que en sus frondas unes tus quejas  
Al calmante zumbido de las abejas ;  
Águila que levantas el corvo vuelo  
Por el azul espacio que cubre el cielo ;  
Golondrina que emigras cuando el Octubre,  
Con sus pálidas hojas el suelo cubre,  
Y al amor de tu nido tornas ligera  
Cuando esparce sus flores la primavera ;  
Áura mansa que llevas, en vuelo tardo,  
Efluvios de azucena, jazmín y nardo ;  
Brisas que en el desierto sois mensajeras  
De los tiernos amores de las palmeras—  
( ¡ De las pobres palmeras que, separadas,  
Se miran silenciosas y enamoradas ! ) ;—  
Pardas nieblas del valle, nieves del monte,  
Cambiantes y vislumbres del horizonte ;  
Tempestad que bramando con ronco acento

## DON FEDERICO BALART

Tus cabellos de lluvia tiendes al viento ;  
Solitaria enseñada, restinga ignota  
Donde oculta su nido la gaviota ;  
Olas embravecidas que pone á raya  
Con sus rubias arenas la corva playa ;  
Grutas donde repiten con sordo acento  
Sus querellas y halagos la mar y el viento ;  
Velas desconocidas que en lontananza  
Pasais como los sueños de la esperanza ;  
Nebuloso horizonte, tras cuyo velo  
Sus límites confunden la mar y el cielo ;  
Rayo de sol poniente que te abres paso  
Por los rotos celajes del triste ocaso ;  
Melancólico rayo de blanca luna  
Reflejado en la cresta de escueta duna ;  
Negra noche que dejas de monte á monte  
Granizado de estrellas el horizonte ;  
Lamento misterioso de la campana  
Que en la nocturna sombra suena lejana,  
Pidiendo por ciudades y por desiertos  
La oración de los vivos para los muertos ;  
Plegaria que te elevas entre la nube  
Del incienso que en ondas al cielo sube  
Cuando al Señor dirigen himnos fervientes  
Santos anacoretas y penitentes :  
Catedrales ruinosas, mudas y muertas,  
Cuyas góticas naves hallo desiertas,  
Cuyas leves agujas, al cielo alzadas,  
Parecen oraciones petrificadas ;  
Torres donde, por cima de la veleta  
Que á merced de los vientos se agita inquieta,  
Señalando regiones que nadie ha visto  
Tiende inmovil sus brazos la fé de Cristo :

## DON FEDERICO BALART

Luces, sombras, murmullos, flores, espumas,  
Transparentes neblinas, espesas brumas,  
Valles, montes, abismos, tormentas, mares,  
Auras, brisas, aromas, nidos y altares,—  
Vosotras en el fondo del alma mía  
Despertais siempre un eco de poesía :  
Y es que siempre á vosotros encuentro unido  
El recuerdo doliente del bien perdido.  
Sin él, ¿ qué es la grandeza, qué es el tesoro  
De la tierra y el viento y el mar sonoro ?

Ya lo ves : las canciones que te consagro,  
En mi mente han nacido por un milagro.  
Nada en ellas es mío, todo es don tuyo :  
Por eso á tí, de hinojos, las restituyo.  
¡ Pobres hojas caidas de la arboleda,  
Sin su verdor el alma desnuda queda !

Pero no, que aun te deben mis desventuras  
Otras más delicadas, otras más puras :  
Canciones que, por miedo de profanarlas,  
En el alma conservo sin pronunciarlas ;  
Recuerdos de las horas que, embelesado,  
En nuestro pobre albergue pasé á tu lado,  
Cuando al alma y al cuerpo daban pujanza  
Juventud y cariño, fé y esperanza ;  
Cuando, lejos del mundo parlero y vano,  
Íbamos por la vida mano con mano ;  
Cuando, húmedos los ojos, juntas las palmas,  
En una se fundían nuestras dos almas :  
Canciones silenciosas que el alma hieren ;  
Canciones que en mí nacen y que en mí mueren ;

## ○ DON FEDERICO BALART ○

¡Hechizadas canciones, con cuyo encanto  
Á mis áridos ojos se agolpa el llanto !

Y aun á veces aplacan mis amarguras  
Otras más misteriosas, otras más puras :  
Canciones sin palabra, sin pensamiento,  
Vagas emanaciones del sentimiento ;  
Silencioso gemido de amor y pena  
Que, en el fondo del pecho, callado suena ;  
Aspiración confusa que, en vivo anhelo,  
Ya es canción, ya plegaria que sube al cielo ;  
Inquietudes del alma, de amor herida ;  
Vagos presentimientos de la otra vida ;  
Éxtasis de la mente que á Dios se lanza ;  
Luminosos destellos de la esperanza ;  
Voces que me aseguran que podré verte  
Cuando al mundo mis ojos cierre la muerte :  
¡Canciones que, por santas, no tienen nombres  
En la lengua grosera que hablan los hombres!  
Esas son las que endulzan mi amargo duelo ;  
Esas son las que el alma llaman al cielo ;  
Esas de mi esperanza fijan el polo,—  
¡Y esas son las que guardo para mí solo !

## DON MANUEL DEL PALACIO

100.

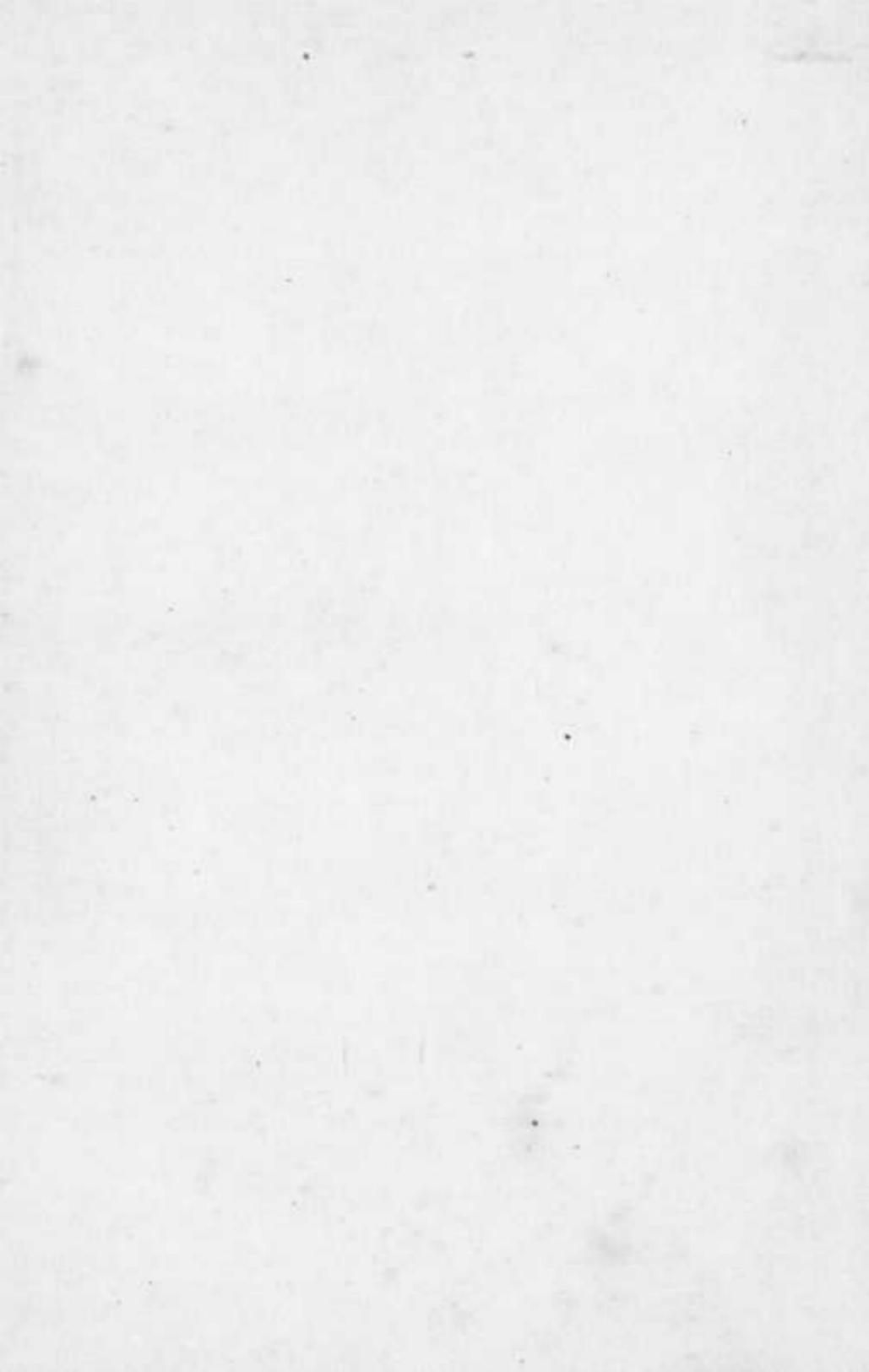
*Amor oculto*

YA de mi amor la confesión sincera  
Oyeron tus calladas celosías,  
Y fué testigo de las ansias mías  
La luna, de los tristes compañera.

## DON MANUEL DEL PALACIO

Tu nombre dice el ave placentera  
Á quien visito yo todos los días,  
Y alegran mis soñadas alegrías  
El valle, el monte, la comarca entera.  
Sólo tu mi secreto no conoces,  
Por más que el alma con latido ardiente,  
Sin yo quererlo, te lo diga á voces ;  
Y acaso has de ignorarlo eternamente,  
Como las ondas de la mar veloces  
La ofrenda ignoran que les da la fuente.

FIN





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número. 231

Estante.. 119

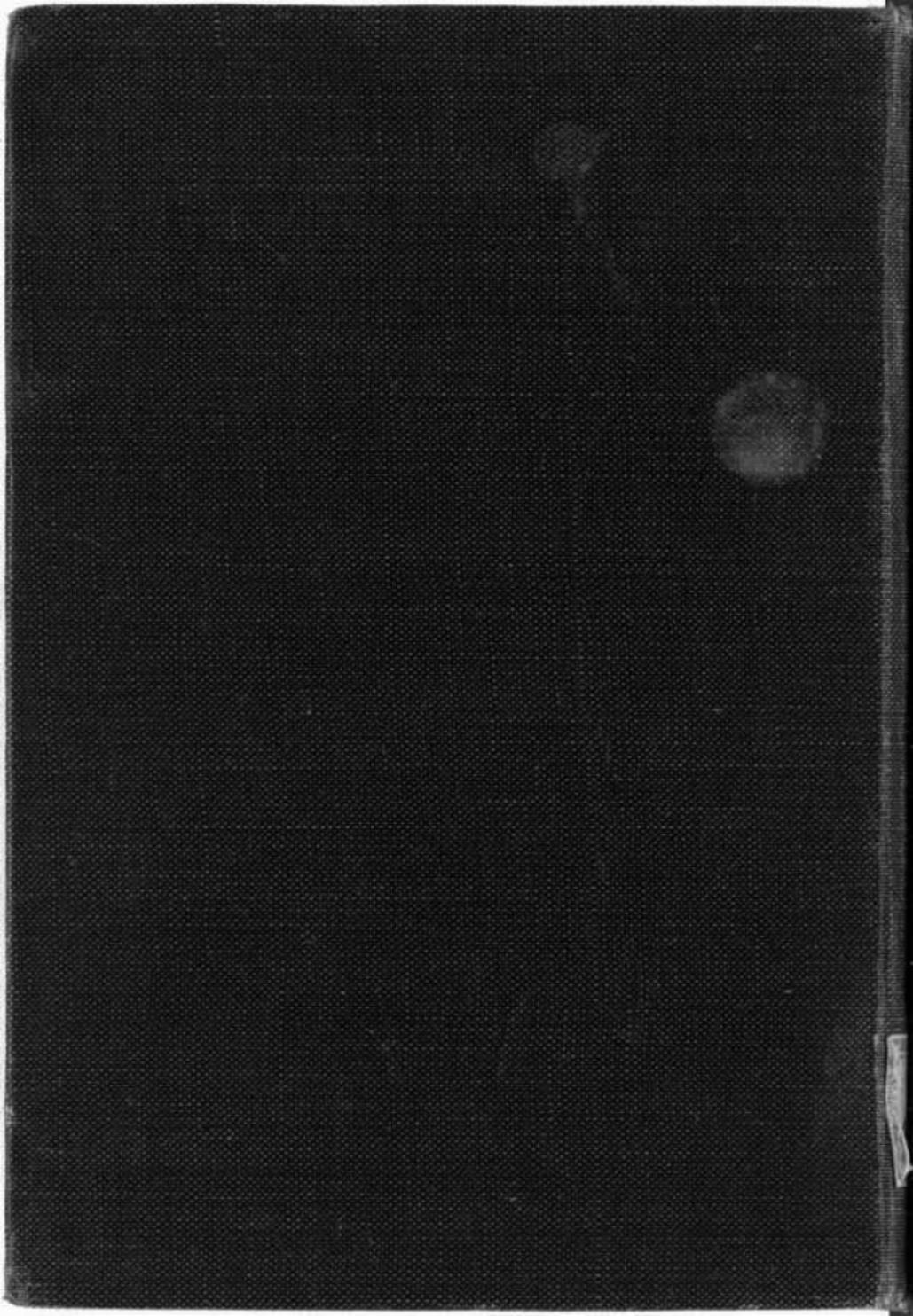
Tabla..... 2

Precio de la obra.....

Precio de adquisición.....

Valoración actual.....

Número de tomos....



831.

COLEMAN MILDRED'S PHOTO-STAMP